ODIO EL FÚTBOL MODERNO

Carlos Roberto
Miquel Sanchis

Un homenaje al fútbol de antaño

Planeta

ODIO EL FÚTBOL MODERNO

Carlos Roberto
Miquel Sanchis

Un homenaje
al fútbol de antaño

ÍNDICE

p. 9 ..... INTRODUCCIÓN
p. 10 ..... AQUELLOS TORNEOS DE ANTES
p. 22 ..... *TOP TEN* HAZAÑAS EUROPEAS
p. 36 ..... FRANJAS Y COLORES
p. 56 ..... ENTRENADORES
p. 73 ..... ESTADIOS
p. 88 ..... FUTBOLISTAS DE OTRA ERA
p. 104 ..... ÁRBITROS
p. 116 ..... MUNDIALES
p. 134 ..... 30 RAZONES PARA ODIAR EL FÚTBOL MODERNO
p. 142 ..... NI MECHAS NI GOMINA: CALVOS Y BIGOTUDOS
p. 152 ..... CLÁSICOS EN HORAS BAJAS
p. 164 ..... *MERCHANDISING* ANTES DEL *MERCHANDISING*
p. 170 ..... ESPAÑA EN LAS GRANDES CITAS
p. 180 ..... EL FÚTBOL COMO ARTE
p. 192 ..... ¿ES NOSTALGIA LO QUE NOS MUEVE?
p. 201 ..... PASATIEMPOS
p. 216 ..... AGRADECIMIENTOS

UNITED COLORS OF BENETTON
TRAPPER

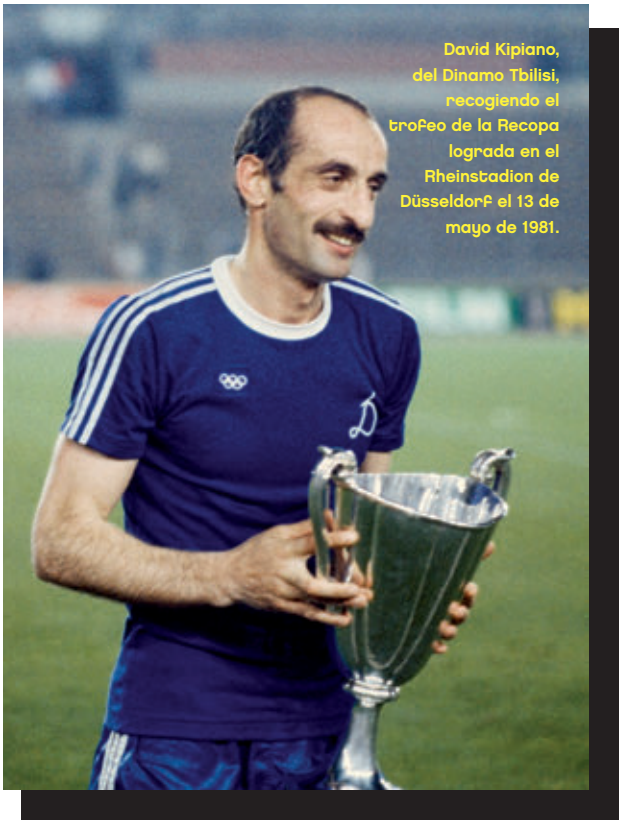
«La pelota no se mancha.»

Diego Armando Maradona

El nacimiento de esta idea no se alimenta de otra cosa que de odio, pero es un odio que surge tras muchos años de devoción, de amor intenso e incondicional, de crecer amando algo que, cuando te quieres dar cuenta, ha cambiado. Al menos el objeto de deseo ha cambiado, porque tú te sigues sintiendo tan puro, tan fiel a tus principios y tus ideas como el primer día, aquella primavera. Fue justo en la primavera de 2014 cuando uno de los dos cerebros de esta idea, Carlos, observó desde su sofá como, en un amistoso España-Italia disputado en el ya desaparecido Vicente Calderón, la modernamente bautizada como Roja —a la que ya no se llamaba la Furia, como cuando alcanzó su apogeo en los tiempos de Camacho—, para jugar en casa, se había enfundado una equipación... inegra! Totalmente defraudado al ver a la selección disfrazada de cuervo, le escribió por WhatsApp a Miquel, la otra parte contratante de esta maravillosa idea. El mensaje rezaba así: «¿Has visto esto, tío? España viste de negro jugando en casa contra Italia, esto es el colmo…». La respuesta de Miquel fue sencilla, ya que ni siquiera estaba viendo el partido: «No sé, monta una página de Facebook». A los pocos minutos, Carlos había creado una página de Facebook llamada Odio el fútbol moderno *y había hecho administrador a Miquel. En pocos segundos, buena parte de sus amigos estaba conversando y subiendo fotos de cuando el fútbol era fútbol: «Mirad Kempes, mirad Abadía, mirad Mágico González, mirad Gordillo, mirad el Plantío...». Todos amparados por un sentimiento común: algo dentro del fútbol con el que habían crecido se estaba perdiendo. En poco más de cuatro años, la página cuenta ya con más de 100.000 seguidores en España, México, Argentina, Italia o Reino Unido. Así que, vista su acogida, ya era hora de que un profesor de lengua de instituto y un camarero que pinta, pero no vende, dedicaran parte de su tiempo a crear un libro sobre todo ese sentimiento futbolero, sobre un fenómeno que experimenta todo apasionado a este deporte desde su más tierna infancia: el odio al fútbol moderno.*

AQUELLOS torneos DE ANTES

¿Cuánto tiempo hemos pasado recopilando información del equipo rival desde el sorteo? ¿Cuántas noches hemos estado pasmados ante el televisor o con la oreja pegada al transistor en las largas noches europeas? ¿Cuántos equipos de los que nadie recuerda somos capaces de memorizar? ¿Te suenan el Videoton, el Kaiserslautern, el Ferencvárosi, el Rapid o el Nantes? Aquellos torneos de antes nos dejaron partidos que recordaremos siempre, no como ahora que, para bien de televisiones y casas de apuestas, nos ponen tantos en una semana que ya no sabemos qué competición estamos viendo o cómo va la clasificación.


David Kipiano, del Dinamo Tbilisi, recogiendo el trofeo de la Recopa lograda en el Rheinstadion de Düsseldorf el 13 de mayo de 1981.

Nos dejaron sin Recopa al final de la década de los noventa, cuando llegó la explosión del fútbol moderno. La Recopa era una competición europea que jugaban los campeones de la copa de cada país, una competición maravillosa, muy bien recordada en Barcelona, Zaragoza o Valencia, una competición que nunca pudo ganar el Real Madrid y que dejó lágrimas en Mallorca.

La final de Basilea

El Barça fue el club que más Recopas conquistó, cuenta en su turística sala de trofeos con cuatro. La primera, en 1979, ilusionó al barcelonismo y miles de culés abarrotaron el St. Jakob Park de Basilea colorendo sus gradas de azul y grana. El partido fue una maravilla, loco y agónico, de esos que son más insanos que fumar.

El Barça venció al Fortuna de Düsseldorf con un partido de los que hacen afición. «Pienso que hemos fomentado la afición por el fútbol», le dijo Asensi al presidente de la UEFA en el momento en el que este le entregaba el trofeo. Por fin el Barça se desquitó de la mala fortuna que le había acompañado por Europa y España lo aplaudía, era otra época y hasta el entonces presidente del Real Madrid lució orgulloso un pin del Barça en aquellos días.

El barcelonismo estaba ansioso por conquistar un título europeo y hubo mil promesas: algunos fueron andando hasta Montserrat para dar las gracias a la Moreneta; otros, como el padre de Hans Krankl, tuvieron que afeitarse la barba o el bigote; un futbolista bigotudo, Tarzán Migueli, terminó el partido exhausto, y al igual que el presidente José Luis Nuñez, se fumó el primer cigarrillo de su vida en las celebraciones de aquella final. Cuando le preguntaron al presidente por su vicio recién adquirido, respondió: «El Barcelona no había ganado nunca la Recopa y lo ha hecho ahora. Yo no fumaba y lo hago ahora». La fiesta fue estilo Barça total, bailaron y bebieron cava del bueno.

El vicepresidente Joan Gaspart, sensible al despilfarro, regaló a sus futbolistas unas vacaciones en un hotel de su cadena en Lanzarote. Todo era alegría en can Barça, pues el

equipo azulgrana se había impuesto por 4-3 a los alemanes tras una prórroga no apta para cardíacos, con muchos goles, como deben ser siempre las finales.

La desoladora final soviética del 81

A esta final disputada en Düsseldorf (por aquel entonces, Alemania Federal) tan solo asistieron 5.000 espectadores, dejando las gradas despobladas... ¿Cómo pudo ocurrir tal cosa en una final europea?

La final la disputaron el Carl Zeiss Jena y el Dinamo Tbilisi, representantes de la Alemania Democrática y de la URSS, respectivamente, y que en la actualidad juegan en la tercera división alemana y en la todopoderosa liga georgiana.

Ganaron los soviéticos (hoy, georgianos) con gol de Daraselia que rompió el empate a uno a falta de cuatro minutos para el final. El jugador, que se había convertido en un héroe, murió en un accidente de tráfico en el 82, pero su cromo apareció en la edición del álbum del Mundial del 86 de varios países por un error tecnológico, lo que acabó convirtiéndose en una especie de homenaje póstumo.

«Recuerdo en especial la final del 86 entre el Atlético y el Dynamo de Kiev en Lyon. Un montón de aficionados se desplazaron a Francia completamente eufóricos y seguros de que se llevarían la Recopa. Se cuenta que Luis Aragonés, entrenador del Atlético por aquel entonces, cuando vio entrenar a los futbolistas soviéticos, le dijo a su segundo: "No tenemos nada que hacer". Aun así, trató de motivar a los suyos. Resultado final 3-0 para el Dynamo de Kiev, cuando los equipos del Este eran apisonadoras.»

Ricardo de Dios

SEGUIDOR DE *ODIO EL FÚTBOL MODERNO*

Peace and love

El conocido como partido del *peace and love* fue el partido de ida de la semifinal de Recopa disputado el 6 de abril de 1995 en el estadio de La Romareda. El Zaragoza recibió a un Chelsea que en aquella época pre-Abramóvich ya era un asiduo de las competiciones europeas.

Tres mil gargantas vinieron de Londres a apoyar a su equipo, tres mil hinchas que acabaron con la cerveza de Zaragoza, tres mil *hooligans* silenciados por los dos goles de Esnáider y el gol tempranero del ratón Pardeza.

Durante el partido hubo un momento en el que los *hooligans* ingleses se desmadraron y la policía española tuvo que intervenir dentro del mismo estadio. Ese momento coincidió con una acción sobre el campo que dejó a un futbolista del Chelsea tendido sobre el verde. Los médicos del Zaragoza estaban ayudando al futbolista rival y los seguidores del club maño gritaron «písalo, písalo...», emu-

Nayim marca el gol que da la victoria al Zaragoza en la Final de la Recopa de 1995.

lando un famoso incidente de Carlos Bilardo en su época en la Liga. Los periodistas ingleses destinados a cubrir el partido quedaron perplejos al pensar que la afición gritaba «peace and love» (cuya fonética se asemeja bastante a la del «písalo» castellano) y los *hooligans* y la prensa no dejaron de elogiar la deportividad de la afición maña.

Poco después, esa afición zaragocista se volvería loca de la emoción cuando, en el último minuto de la final ante el Arsenal, cuando parecía que aquella Recopa de 1995 se decidiría con la lotería de los penaltis, Mohammed Alí Amar Nayim disparó un balón desde la medular, a la altura de los banquillos, que besó el cielo de París para descender hasta el marco de Seaman, nuestro amado Seaman, y sentenciar el partido en sus redes. La alegría fue tremenda, y el gol fue probablemente el mejor que se haya visto nunca en una final de Recopa.

«Ver llegar el autobús del Milan a Candás, para disputar unos días después el partido de ida de Copa de la UEFA con el Sporting de Gijón. Sporting 1-0 Milan, gol de Jaime. En la vuelta, con arbitraje polémico (el Milan metió dos goles en fuera de juego), remontaron los italianos, 3-0. Recuerdo ver bajarse de aquel autobús en Candás a Gullit, Van Basten y compañía. Un lujo.»

Carlos M. P.

SEGUIDOR DE *ODIO EL FÚTBOL MODERNO*

El capitán del Bayer Leverkusen, Wolfgang Rolff, siendo golpeado por Osada.

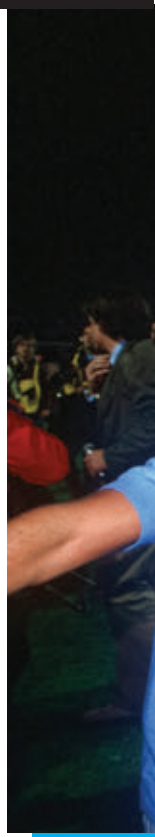
Se llevaron los jueves de Recopa para hacer una Europa League donde juegan los campeones de la copa de cada país y los mejores clasificados de cada liga. Además, por si fuera poco, a mitad de competición, cuando pasa la soporífera fase de liguilla, la actual Europa League consuela a los equipos que han quedado terceros en su grupo de Champions... El fútbol moderno siempre facilitando las cosas a los grandes.

Antes, la UEFA era una competición durísima, nada de liguillas, y se clasificaban el 2.º, el 3.º y el 4.º. Así recordamos auténticas hazañas como la del Espanyol en 1988, que se fue cargando a equipos de la talla del Milan, el Inter y el Brujas y que perdió contra el Bayer Leverkusen cuando acariciaba la copa.

Antes, la final de la Copa de la UEFA se jugaba a doble partido y aquel Espanyol que había ganado a los alemanes en Sarrià por 3 a 0 vio como se le escapaba la gloria europea en la tanda de penaltis. Muchos pericos recuerdan que Javi Clemente no quiso poner al danés Lauridsen en la final.

Eran eliminatorias directas desde septiembre y te podía tocar un hueso desde el principio. Por eso cada partido se jugaba con mucha intensidad, como el Real Oviedo contra el Genoa de 1991: los *tifosi* creando una atmósfera impresionante en el Carlos Tartiere, la euforia asturiana tras el gol de Bango... Lástima que, en la vuelta, el checo Skhuravy remontara la eliminatoria con un soberbio testarazo.

En aquellos tiempos, no necesitábamos que un futbolista levantara copas de Europa para saber que era el mejor. Diego Maradona nunca la ganó y, a nivel de clubes, en Europa, solo alzó una copa de la UEFA, pero nadie discutía que era el mejor.



Nueve goles se marcaron en la final de la Copa de la UEFA de 1989, aunque, claro, hay que recordar que, en aquellos tiempos, las finales se jugaban a doble partido. Llegaron los alemanes del Stuttgart dispuestos a repetir el éxito del Bayer Leverkusen del año anterior y tenían un delantero prometedor llamado Jürgen Klinsmann en punta de ataque. Pero el rival del Stuttgart era un hueso duro de roer: nada más y nada menos que el Nápoles de Maradona, que eliminó al PAOK griego, el Lokomotive Leipzig, el Girondins de Burdeos, la Juventus y el Bayern de Múnich.

Todas fueron eliminatorias muy disputadas, de las de antes, de nervios hasta el final, de remontadas épicas.

Maradona estaba espectacular en aquellos años, solo había que verlo en los calentamientos, sin atarse las botas, desafiando al rival con la mirada y atemorizando a la hinchada contraria haciendo toques magistrales a ritmo de *Live is life* de Opus.

En el partido de ida en el San Paolo, no tardó en adelantarse el Stuttgart, pero el astro argentino se echó el equipo a la espalda y lideró la remontada con un gol de penalti y una magistral jugada que finalizó Careca.

El partido en Alemania finalizó 3-3 con otra exhibición de Maradona, que incluso centró un balón con la cabeza.

Tampoco olvidarán en Mestalla al uruguayo Fonseca bailando con cada gol que le marcaba al Valencia. Era en primera ronda y el delantero marcó aquella noche cinco goles, el Nápoles de Ranieri destrozó al Valencia.

Diego Maradona celebra la victoria con los aficionados, 17 de mayo de 1989.

«Allí estaban Facchetti, Domenghini, Mazzola, Cappellini… Todos de más de metro ochenta, con bronceados de Ambre Solaire, sonrisa Colgate y pelo engominado hacia atrás. Todos y cada uno de ellos se parecían a César Romero, la joven estrella de cine. Hasta olían bien. Y allí estábamos nosotros, los enanos. A mí me faltaban dientes, a Bobby Lennox también y al viejo Ronnie Simpson le faltaban arriba y abajo. Los italianos nos miraban desde arriba y nosotros les sonreíamos con nuestras bocas desdentadas. Debíamos de parecer como salidos del circo.»

Jimmy Johnstone

EXTREMO DERECHA DEL CELTIC DE GLASGOW DURANTE CATORCE TEMPORADAS

La Copa de Europa ha sido, desde la primera edición en 1955-1956, la reina de las competiciones europeas. Antes iban los campeones de liga de cada país y el campeón que defendía el título. El trofeo, la popular Orejona, premiaba al campeón de campeones, al campeón de Europa. Pero eso ahora no es así. Cuantos más partidos, más dinero para las televisiones, casas de apuestas, periódicos, equipos... Y, así, nos queda un torneo teledirigido para que, al final, compitan los clubes más ricos de Europa.

Ya no hay lugar para las grandes hazañas que vivimos antaño de la mano del Nottingham Forest, el Steaua de Bucarest, el Estrella Roja o el Spartak y el CSKA, dos equipos moscovitas que silenciaron el Bernabéu y el Camp Nou a principios de los noventa.

En esta competición, han escrito su nombre con letras de oro equipos como el Real Madrid, el Benfica, el Milan, el Inter, el Manchester United, el Celtic, el Feyenoord, el Ajax de Ámsterdam, el Bayern de Múnich, el Liverpool, el Nottingham Forest, el Aston Villa, el Hamburgo, el Juventus, el Steaua, el PSV Eindhoven, el Oporto, el Estrella Roja y el Barcelona antes de que pasara a llamarse Champions League. A continuación, recordamos algunos de los equipos míticos de la competición.

El Celtic de los *sesenta*

Una de las primeras grandes hazañas de esta competición la protagonizó el Celtic de Glasgow en el 67. Contra todo pronóstico, el club escocés se había plantado en la final ante el todopoderoso Inter de Milán. A pesar de no ser el favorito, aquel Celtic contaba con jugadores exquisitos y currantes que dieron la campanada.

Años después, en el torneo de 1969-1970, el Celtic de Glasgow tuvo ocasión de conquistar su segunda Copa de Europa, pero, en la final, el Feyenoord de Róterdam se impuso a los escoceses en la prórroga por 2-1 y se convirtió en el primer equipo holandés con este título.

La maldición del Atlético

La leyenda negra del equipo colchonero en esta competición nace en 1974 en Bruselas, ante un Bayern de Múnich que conquistaría su primera Orejona con un equipo en el que militaban Beckenbauer, Müller, Maier o Breitner. Estos jugadores no pudieron hacer nada ante un Atlético que, a cuatro minutos del final de la prórroga, abrió el marcador con un gol de falta de Luis Aragonés.

Fue el jugador de nombre impronunciable —por su dificultad y por el dolor que causaba en el paseo de los Melancólicos— Georg Schwarzenbeck el que asestó el duro golpe al Atlético igualando el marcador en el último minuto de partido.

Y entonces se creó otra de las leyendas del fútbol de aquella época. Aunque Miguel Reina, padre del también portero Pepe Reina, fue uno de los mejores de su equipo, el gol alemán le pilló desprevenido. Eso fue suficiente para que naciera la leyenda de que el portero cordobés acababa de llegar a la portería segundos antes, tras regalar sus guantes a un fotógrafo del diario *Marca*, eufórico por el más que presumible triunfo de los españoles.

Marius Lacatus, estrella del Steaua de Bucarest, campeón de Europa en el 86 y subcampeón en el 89, con la camiseta de la selección rumana en el Mundial del 90.

Franz Roth dribla al portero del Atlético de Madrid, Miguel Reina.

Habladurías aparte, por aquella época los partidos no se resolvían con la prórroga y los penaltis, que tan pocos buenos recuerdos traen a los atléticos, y se tuvo que disputar un segundo partido de desempate en el mismo estadio de Heysel dos días después, en el que los alemanes arrollaron por 4-0 a un Atleti mermado.

Los años del dominio soviético

Dos equipos del bloque del Este sorprendieron a Europa en los ochenta y noventa: el Steaua de Bucarest del 86 y el Estrella Roja de Belgrado del 91. Curiosamente, en ambos jugó el rumano Miodrag Belodedici, que, con dos copas de Europa bajo el brazo, fichó por el Valencia.

El Steaua de Bucarest privó al Barcelona de ganar en Sevilla su primera Copa de Europa. El partido y la prórroga terminaron con empate a cero y... por fin se habían inventado los penaltis (de fabricación española, por cierto, en un Trofeo Carranza), así que la gloria se decidió desde los once metros. Fue entonces cuando destacó la figura del portero rumano Helmuth Duckadam, el héroe de Sevilla, que paró cuatro lanzamientos en una tanda, en la que el portero culé Urruti también paró dos. Tan solo marcaron Lacatus y Balint por el Steaua, finalizando la tanda con un 2-0 en favor de los rumanos, que se proclamaron nuevos reyes de Europa.

El Barça iba tan confiado a aquella final que no envió ojeadores a espiar al Steaua. No había internet y nadie supo que el portero Duckadam se había lesionado una mano en el partido de liga previo a la final europea. Jugó lesionado y optó por tirarse en los lanzamientos hacia el lado de su mano buena. Allí fueron los lanzamientos de los futbolistas azulgranas. Por casualidades del destino, el pobre Duckadam tuvo serios problemas con uno de sus brazos hace unos años, lo que casi le cuesta una amputación.

Durante el transcurso de aquel partido, la estrella del Barcelona, Bernd Schuster, fue sustituida. El centrocampista alemán, que, además de atesorar mucha calidad, no iba exento de carácter, se cambió y cogió un taxi de vuelta al hotel mientras sus compañeros todavía jugaban el partido. El taxista alucinó y Schuster vio la tanda de penaltis en la habitación del hotel de concentración solo.

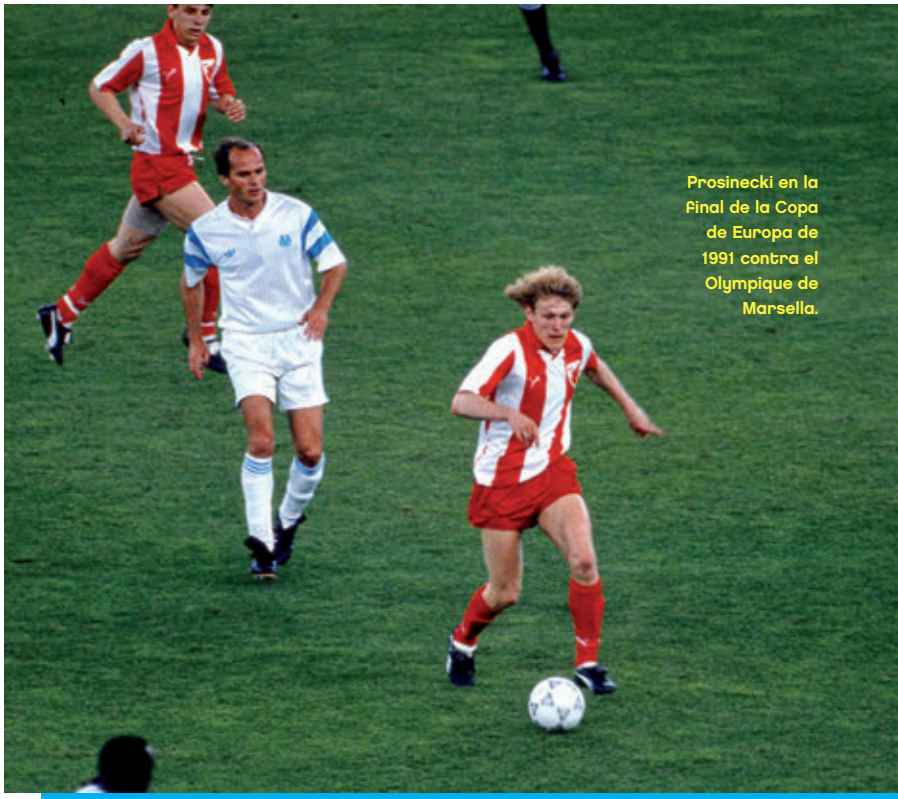
Una historia similar a la de Schuster se produjo en la hazaña del Estrella Roja en 1991. La plantilla de los de Belgrado era una colección del mejor talento yugoslavo del momento, una selección de jóvenes promesas: Robert Prosinecki, Savicevic, Mihajlovic, Pancev... Pero un año antes, tras el Mundial de Italia 90, su estrella Dragan Stojkovic había emigrado al fútbol francés, al proyecto del Olympique de Marsella de Bernard Tapie, que, con Beckenbauer en el banquillo y Jean-Pierre Papin como líder dentro del campo, intentaría ganar la Copa de Europa.

En aquella final de 1991 entre Olympique de Marsella y Estrella Roja, Raymond Goethals, que había sustituido esa temporada a Beckenbauer como técnico del OM, dejó

en el banquillo a Stojkovic, privándole de jugar contra su exequipo. Con el resultado de 0-0, se iba a llegar a los penaltis. Entonces Goethals se acordó de la estrella yugoslava y, minutos antes de los penaltis, lo introdujo en el campo para que, con su buen golpeo, asegurara su pena máxima.

Al llegar a los penaltis, Dragan Stojkovic le dijo al técnico que iba a chutar el penalti su tía y se negó a lanzarlo: «Si, como yugoslavo, lo echo fuera, los del Marsella me matan en el campo. Y, si lo marco, no puedo volver a mi país».

La Copa de Europa se la llevó al final el Estrella Roja. Fue la segunda de Miodrag Belodedici.



Prosinecki en la Final de la Copa de Europa de 1991 contra el Olympique de Marsella.

Sin duda, una de las competiciones más extrañas que ha conocido el fútbol europeo es la Copa Intertoto. Esta competición, que se llamó Copa Internacional de Fútbol, fue creada en 1962 por las federaciones de Europa central para que se disputaran partidos en verano. Era extraña porque no había un único ganador y porque carecía de trofeo. En 1995, la UEFA la adoptó y la abrió a toda Europa. Los ganadores conseguían disputar la UEFA como premio, pero continuaron sin dar trofeo y sin que hubiera un único ganador. ¡Vaya competición! Te molestas en jugarla para no ser campeón ni obtener un trofeo.

El Ajax de Ámsterdam fue el primer ganador en 1962 y el conjunto sueco del Goteborg, el más laureado desde su creación. Desde que empezó a organizarlo la UEFA, el Valencia, el Celta, el Málaga y el Villarreal —en dos ocasiones— la ganaron y pudieron clasificarse para la Copa de la UEFA.

¿Cómo no recordar aquel lanzamiento de córner del Valencia sobre un terreno totalmente encharcado? Mendieta y el sueco Schwarz tuvieron que improvisar una estrategia para poder sacar el balón de la auténtica piscina en la que se había convertido el humilde campo del Shinnik Yaroslavl ruso. Eso era la Intertoto: una copa sin copa en la que jugabas contra equipos de nombres impronunciables en campos donde podía pasarte de todo. Finalmente, esta histórica competición desapareció en 2008.

Esta curiosa competición nació en 1955 para que la jugaran ciudades, y no clubes. Las ciudades participantes tenían que albergar alguna feria de rango internacional y los partidos debían coincidir con las fechas de la feria, lo que a veces imposibilitaba que se llegara a jugar el partido. El primer campeón fue la ciudad de Barcelona, representada por el FC Barcelona jugando con una camiseta azul con el escudo de la ciudad. Se impuso a Londres por 6-0 en la final.

Barcelona dominó esta extraña competición, que también ganaron Valencia en el 62 y 63 y Zaragoza en el 64.

Hay que recordar la primera competición continental, la primera Champions, el primer torneo internacional de clubes: la Copa Mitropa.

La Copa Mitropa o Copa de la Europa Central, se disputó desde 1927 hasta 1992. Participaron clubes de Hungría, Checoslovaquia, Austria, Yugoslavia, Italia, Rumanía y Suiza durante su larga historia. Fue la primera gran competición internacional a nivel de clubes, aunque, a partir de los años 50, con la creación de la Copa de Europa, bajó su prestigio. A partir de 1980, la jugaron los campeones de las segundas divisiones de los países de Europa central.

El Vasas SC de Budapest fue el conjunto que más veces levantó la copa Mitropa: lo hizo en seis ocasiones.

Buscando la manera de ganar más dinero, se crearon competiciones raras, como la Copa de la Liga, impulsada por José Luis Núñez. Este torneo se disputaba a final de temporada mediante eliminatorias de ida y vuelta, incluida la final. Tenía como objetivo generar más ingresos por taquilla y por derechos de televisión, pero los clubes acordaron cancelarla tras cuatro temporadas. Entre los recuerdos de esa competición, nos queda el de un golazo de Maradona en el Bernabéu en 1983, que dejó sentado a Juan José.

«Me acuerdo que me la dio Carrasco en la mitad de la cancha, eludí al arquero (Agustín), lo esperé al defensa, Juan José, y lo dejé pasar de largo. Se rompió los huevos contra un palo y yo la toqué adentro. Después nos cruzamos en la mitad de la cancha y le dije: "Perdona, Juan José". Y me dijo: "Vete a tomar por culo".»

DIEGO ARMANDO MARADONA